

CICLO DE ENCUENTROS “TRAYECTORIAS”

Leopoldo Bartolomé



Durante el año 2008, la Secretaría de Extensión Cultural del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina lleva adelante el *Ciclo de Encuentros “Trayectorias”*. En el mismo, se realizan entrevistas a antropólogos y antropólogas locales y regionales que recuperan, en primer lugar, su biografía y, a su vez, los sentidos construidos acerca de su práctica profesional.

Uno de los objetivos principales de este ciclo es poder dejar registro de aquellas historias de vida que han contribuido al desarrollo de la antropología local y/o regional y, por otro lado, aportar a la reflexión sobre la práctica profesional situada de la disciplina.

Entendemos que, desde las trayectorias de vida registradas, es posible acceder a las particularidades socio-históricas desde las cuales se desplegó y se despliega nuestra práctica profesional; asimismo, también esperamos que esas trayectorias permitan abrir el debate acerca de la necesidad (o no) de un marco regulatorio de la práctica profesional (código de ética, matrícula

profesional, entre otros) y, por último, que habiliten a reflexionar acerca del rol que asumieron y asumen las asociaciones profesionales que nuclean antropólogos de América Latina.

Actualmente las entrevistas realizadas están disponibles en la página web del Colegio de Graduados¹. En este número, hemos incorporado la entrevista realizada al antropólogo Leopoldo Bartolomé durante el mes de abril de 2009, en la Ciudad de Buenos Aires. La desgrabación fue realizada por Soledad Gallardo, y la corrección de estilo por Soledad Gesteira y Soledad Torres Agüero. Asimismo las entrevistadoras de este encuentro fueron: Mercedes Hirsch, Débora Lanzeni y Soledad Torres Agüero.

Leopoldo José Bartolomé nació en 1942, en Posadas, provincia de Misiones. Licenciado en Antropología Social, en 1967, en la Universidad de Buenos Aires, en la Argentina; MA, en 1972 y Ph.D, en 1974, en la Universidad de Wisconsin, en Estados Unidos. Desde 1979 hasta 1990, trabajó como Director de la Unidad de Reasentamiento Urbano para la Entidad Binacional Yaciretá (*Proyecto Yaciretá*). Trabajó como consultor en temas relacionados con reasentamientos para el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y diversas instituciones privadas y gubernamentales, consultoras en Argentina, Chile, Brasil, México, Mongolia e India. Recientemente, trabajó como consultor en Relocalizaciones Poblacionales y Represas, Comisión Mundial de Represas (WDC), siendo responsable del *Informe sobre Argentina* y de la redacción del *Informe Temático Mundial*. En todos sus trabajos, ha priorizado que los procesos de reasentamiento sean analizados como procesos históricos y culturales, siendo determinante, en los mismos, el rol de las relaciones de poder. En la actualidad, es el responsable del *Programa de Postgrado en Antropología Social (PPAS)* en la Universidad Nacional de Misiones y está llevando a cabo un estudio de largo plazo del *Proyecto Yaciretá*.

La entrevista es acordada con unos meses de anticipación, vía mail. Ana María Gorosito Kramer, entrañable colega de la Universidad de Misiones, es quien establece el contacto para llevarla a cabo.

Frente a la propuesta, Leopoldo acepta entusiastamente y sugiere realizar el encuentro en su próximo viaje a Buenos Aires, que será durante el mes de abril de 2009.

Al llegar al lugar elegido por Leopoldo, la casa de un familiar cercano, su hija y él reciben a las entrevistadoras cálidamente. Es un día lluvioso en el barrio porteño de Caballito; la entrevista transcurre en un clima distendido,

¹ http://www.cgantropologia.org.ar/videos_ciclo_trayectorias.php

donde no faltan anécdotas ocurrentes y recuerdos minuciosos de su vida como antropólogo.

Entrevistadoras: Si quiere empezar contando un poco de su vida, cómo empezó. . .

Leopoldo Bartolomé: Bueno, en realidad, fue bastante curioso porque yo, toda mi vida de secundaria, y todo eso, tenía ambiciones de ser un astrofísico y, no solamente eso, sino que leía vidas de grandes científicos, trataba de hacer experimentos. . . Bueno, aprendí logaritmos antes de tiempo, todo por el sueño de ser astrofísico. Estudié física y me iba a una librería donde nos reuníamos, por acá, por la zona, donde había dos muchachos que estudiaban antropología, que eran Santiago Bilbao y Norberto Pelisero, y, a partir de ellos, empecé a escuchar de antropología. En ese momento, la Facultad de Ciencias Exactas estaba cerca del Museo Etnográfico y me caminé hasta allá y me encantó el ambiente. Y bueno, primero me mentí a mí mismo que iba a hacer las dos cosas al mismo tiempo, etcétera, etcétera, y después, al final, me pasé definitivamente a antropología y bueno, me recibí. . .

E: ¿En qué año?

L.B: 69. . . Esperá. . . ¿Cuándo fue el golpe de Onganía?

E: En el 66.

L.B: No, un poco fue. . . antes, antes. . . Yo era ayudante de segunda cuando fue el golpe de Onganía y el centro de estudiantes nos pidió a los ayudantes, "¿qué hacemos?", que no presentásemos la renuncia pero, después de un tiempo, se me hizo insoportable, realmente; me pedían que espíe a los estudiantes, etcétera. Y el centro de estudiantes, en realidad, no estaba haciendo nada, o sea, supuestamente se quedaba para ayudar a la resistencia y no había resistencia, bueno. . . De ahí, agarré un trabajo en INTA, que no sabían para qué servíamos. . . Tomaban porque el organismo internacional tomaba antropólogos, entonces se ve que era una cosa que había que hacer. Y el INTA tomó antropólogos. Y entonces, habían contratado, primero, a Santiago Bilbao, que era muy amigo mío y Santiago se fue a Chaco y yo me fui con él, y así que, ahí estuve trabajando en el Chaco, en Presidencia Roque Sáenz Peña, y después de ahí, me fui a Estados Unidos. En realidad empecé con la idea de ir a Inglaterra porque conocí, mientras estaba trabajando en el Chaco, a Eric Hobsbawm, el historiador, que vino a casa, estuvimos charlando ahí y me entusiasmó con ir a Inglaterra, pero las becas para Inglaterra eran un desastre, eran muy poquitas. Y Esther Hermitte me recomienda: "¿por qué no le preguntás a Arnold Strickon?,

que era un antropólogo norteamericano que trabajó acá, en Argentina. Y bueno, le hablé y él, en realidad, a través de él, me consiguió una beca, un lugar, bueno... A partir de eso, me fui a Estados Unidos, creyendo que tenía una beca que, como le voy a contar la historia, no tuve al final. Y terminé la maestría y seguía para el doctorado, porque ahí, hay un examen que se llama Grad Exam, que te determina si vos tenés que irte, porque no das, o podés seguir hasta el master y terminar, o podés seguir hasta el final. Bueno, yo pasé porque no sabía qué era, entonces, me fui a dar ese examen y pensé que era un examen de nivelación, para ver cómo estaba. Y me llamaba la atención por qué los muchachos estaban tan nerviosos y me acuerdo de que una chica me decía: “pero usted es un capitán de tormenta, ¿cómo está tan tranquilo?...”. Porque yo no sabía qué era eso, la importancia, pero, bueno, como no sabía, salí muy bien. El asunto es que yo volví ya como candidato doctoral y pensaba hacer mi tesis acá. Y, en realidad, tenía ya previsto hacer la tesis en Tucumán porque había un centro de investigación allá y estaba allá también Santiago Bilbao, ahora en Tucumán y estaba dirigiendo el centro de investigación social de la Universidad de Tucumán este muchacho... el que después se dedicó a las encuestas, Mora y Araujo... Y bueno, empezamos a hacer las tratativas y, prácticamente, me contrató para ir para allá; entonces, presenté un proyecto de investigación para Tucumán, etcétera, etcétera...

E: ¿Sobre qué tema era?

L.B: Era el sistema de plantaciones. Había guerrilleros, estaban actuando, ¿cómo se llaman?, los Uturuncos. Y bueno, Mora y Araujo se fue a Inglaterra y había asumido en el centro de investigación social (...) que dijo, me enteré después, que yo debía ser un espía norteamericano, porque por qué iba a Tucumán desde Estados Unidos; solo un loco podía ir, o un espía... Después, voy a hacer tratativas con el rectorado y el rectorado quiere conocer las tratativas. Como yo guardo todo, yo tenía toda una carpeta así, con la correspondencia y, bueno, lo discutieron, lo discutieron y al final me dijeron que estaba bien, pero que lo único que podían hacer era pagarme a mí el pasaje de regreso a Estados Unidos; pero, no a mi familia. Bueno, yo me fui enojado digamos, se imaginan a dónde los mandé, etcétera, etcétera... Para el coronel, era un espía de la CIA, para el rector, un subversivo y bueno... Curiosamente, ese señor tenía un cargo administrativo en el Ministerio de Educación y cuando fui, estuve en el directorio de CONICET, resultó ser un empleado mío (*se ríe*), no le hice nada... Empecé a buscar, a panfletear el curriculum, imagínense que ahora por ahí ustedes se encuentran con alguien que sepa qué es la antropología o que haya escuchado, en ese tiempo “¿lo qué?” era la respuesta más rápida. Y estando acá,

empecé a buscar un trabajo y lo único que conseguí es un cargo en Mar del Plata. Era, en ese momento todavía, una universidad provincial, que estaba un amigo mío, un muchacho, Menéndez, que era un egresado anterior. Me fui con Menéndez, que se había organizado una carrera de antropología allá. Lo que me interesaba a mí era conseguir una dedicación exclusiva y, de hecho, estuve tratando de hacerlo en Mar del Plata, me gustaba la ciudad, me gustaba el lugar, el único problema era la vivienda, era facilísimo conseguir casas lindas antes de la temporada, pero, en la temporada, tenías que dejarla. Bueno, a mí me llamó la atención porque pensé también había una posibilidad en la Universidad de Comahue pero, pensé al final, que como mi mujer también estudiaba antropología y pensé que iba a ser menos solitario para ella, tengo muchos parientes, mi familia es de Posadas, mi familia materna, –yo nací en Posadas–... Que iba a ser más fácil irme allá. Y bueno, como me mintieron un montón, me prometieron el oro y el moro, me fui para allá... Y bueno, ahí me quedé y al final empecé en la Escuela de Ciencias Sociales. Y pasó un tiempo muy curioso y, en realidad, en ese tiempo estaban las gestiones para crear; en la Universidad de Salta, se estaba por crear la carrera de Antropología y me llamaron ahí, fui a una reunión, etcétera... Incluso, llegué a firmar contrato...

E: ¿Con Salta?

L.B: Con Salta, sí... Pero cuando me fui a defender la tesis a Wisconsin, volví a defender (cuando terminé, volví), resulta que me mandaron a uno de los profesores a esperarme acá y a decirme que, si me quedaba en Misiones, creaban la carrera de Antropología. Y me decidí a quedarme, me quedé. Bueno, y ahí empezó la historia de crear Antropología en Misiones. Estando en Brasil, en realidad hacía rato que me venía rondando la idea de crear un posgrado, y me había alentado mucho este antropólogo brasileiro muy, muy conocido, que falleció hace poco, un gran amigo, cómo se llama...

E: ¿Cardoso?

L.B: Roberto Cardoso de Oliveira, sí... Porque fue quien me invitó; antes de que existiera el posgrado, me invitó a las reuniones de los posgrados brasileños. Dicho sea de paso: ¿ustedes saben por qué los posgrados de Antropología se fueron a Brasil?

E: Hay muchas historias, pero me gustaría saberlo...

L.B: A ver, cuál sabés vos...

E: No, acerca de una financiación...

L.B: La Fundación Ford, que fue la que financió los posgrados en Brasil, intentó hacerlo en Argentina y querían instalar, empezar la ayuda en La Plata. Y fueron a La Plata pero el señor, que estaba en ese tiempo a cargo de Antropología en La Plata, no entendió bien, pensó que querían pedirle plata y los estudiantes pensaron que venía una invasión norteamericana, etcétera, etcétera. Resultado: la Fundación Ford fue y financió el desarrollo de los posgrados en Brasil. Bueno, y uno de los que encabezó esos desarrollos fue Roberto Cardozo, ¿no? Entonces, él ha sido siempre un poco el patrocinador nuestro. El posgrado, la maestría salió en el 95 y el doctorado a partir de 2000, 2001...

E: Volviendo a la carrera de Antropología de Misiones, que dijo que nos iba a contar...

L.B: Ah, cómo nos salvamos en el Proceso...

E: Eso...

L.B: Ah, fue una cosa muy particular, porque la gente a veces se olvida que muchas cosas... Te acordás la famosa explicación histórica de la “nariz de Cleopatra”² o no... Pero, a veces, cuando vos estás trabajando con pocos números, los casos pequeños o los pocos casos explican muchas cosas. Cómo nos salvamos, nos salvamos porque vino el Rector, Interventor, un Coronel en actividad, que estaba mucho más interesado en perseguir faldas que subversivos... Y, en realidad, nos defendió y teníamos un decano en ese tiempo que había empezado a ser jesuita, entonces tenía todos los modales y la labia jesuitas. Entonces viene, se entrevista con los decanos y les dice: “Tienen algunas de estas carreras acá, Antropología, Sociología, porque tengo órdenes de cerrarlas”. Y le dice: “no, acá no tenemos eso”. “Pero acá dice Antropología”. “Ah, pero Antropología Social es muy diferente”, y les dio una charla sobre las diferencias, que estaban los brasileros, los paraguayos, que el tipo escribió un memorando al Ministerio de Educación fundamentando por qué había que mantener la carrera. Bueno, pero: “qué hacemos con los libros, ¿tiramos, escondemos, quemamos los libros del marxismo?”. “Ponele una franja que diga: ‘Para lectura de los profesores’ y dejemos así, no vamos a quemar nada...” Después vino a defendernos cuando la gendarmería u otros grupos vinieron a detener a estudiantes o a profesores. Vino, incluso, a parar los procedimientos vestido de uniforme y con el revólver en la mano, porque decía que meterse en una dependencia de él era como si entraran a un regimiento sin consentimiento del jefe. Y que no iba a permitir

2 Leopoldo aclara, fuera de la grabación, que la explicación histórica sobre la “nariz de Cleopatra” es un dicho que refiere: “si la nariz de Cleopatra hubiese sido fea, otra hubiese sido la historia”.

que ningún organismo de seguridad interviniera o detuviera a alguien del personal, sin autorización y sin conocimiento de él, y eso paró las cosas. Y lo gracioso es que cuando se fue (porque se fue a presidir la comisión del Mundial 78), lo agarró a Nicoletti (que, en ese momento, seguía siendo decano) y le dijo “mire Nicoletti, yo los ayudé pero acá, entre nosotros, ustedes son todos subversivos” (*sonríe*).

Bueno, esas circunstancias nos permitieron sobrevivir sin tener... No solamente sin que nos cerraran, sino que sin que nos obligaran a cambiar las clases, a cambiar el tono, seguimos dando Marx, Lenin en las clases. Incluso, a pesar de que teníamos, de que había espías... Es un plato, porque yo, generalmente, el primer día de clase, doy y sigo dando introducción, tengo muchos alumnos, y tres tipos de mayor edad que los otros se paran; cuando los nombro, se paran y se encuadran, viste como es cuando los enlistan en el Ejército. Y claro, ahí todo el mundo se dio cuenta de que eran los de servicio y ya quedaron... Ya después los llamaban “el comandante fulano”, bueno... Y había uno que, uno de ellos estaba anotado en Antropología, un gendarme que murió después en Malvinas, y una vez viene contento: “profesor, anoche en un allanamiento secuestre toda la obra completa de Lenin, así que voy a poder estudiar para la materia”... Ahora son todas chistosas esas cosas, pero, en esos momentos, te juro que no eran nada chistosas, ¿no? Pero, en este momento, resulta gracioso lo de... En medio de todo eso, de... mi hermano estaba desaparecido, etcétera, etcétera...

E: ¿Miguel?

L.B: No, mi hermano menor que vive ahora en Rosario. Después era muy absurdo, toda una cosa feérica. Vos, por ahí ibas al cine, por ahí, un día y decías: “bueno, mientras estoy viendo el cine, están torturando a mi hermano o ya lo mataron”. Porque él estuvo, sobre todo en la Escuela Mecánica de la Armada...

En ese momento, era poca la relación entre el profesor y... No era fácil ninguna relación entre ninguna de las carreras, entre las universidades; cada cual estaba tratando de salvarse en ese momento. Era difícil de tener relaciones interinstitucionales, las relaciones las tenías por conocimiento personal, etcétera, etcétera, pero no a nivel institucional.

“Curiosamente del tipo que fui más amigo fue de Bórmida”

E: Y, en la formación de usted, acá en la Argentina, ¿a quién recuerda como alguien que haya sido importante en su formación...?

L.B: Depende de en qué aspecto... Bueno, Esther Hermitte, aunque no fue mucho tiempo; en realidad, fuimos amigos, porque un solo curso hice con ella. Y, curiosamente, del tipo que fui más amigo fue de Bórmida. Porque la extraña personalidad de Bórmida hacía que fuese amigo solamente con los contrarios. Siempre sus amigos fueron tipos de izquierda y despreciaba a los que lo admiraban, a sus seguidores; cuando venía Califano, por ejemplo, decía: “ahí viene mi bufón”... Y los amigos eran Brasco, Bilbao, Menéndez, etcétera, el amigo siempre era ... Y la mujer, la única mujer que él quiso en toda la vida, era de izquierda, las demás... Él nunca había podido concebir a la mujer más que como animalito gracioso; para él, las mujeres eran animalitos graciosos...

E: Y esta mujer de izquierda ...

L.B: No, esa era el animalito más serio que había conseguido. No, pero más allá de que era un fascista, llegó a ser Teniente de Balillas en Italia, cómo se llama... Era un tipo inteligente; por eso, las chicas eran capaces de tirarles bombachas como a Sandro en las clases... Porque era... Sobre todo, antes de que se pusiera muy obsesivo con la hermenéutica, era muy buen profesor. Además, con ese aspecto de noble en decadencia que tenía, un rubio con un mechón sobre la frente, unos ojos grises, casi transparentes, flaquito, tenía aspecto así del vampiro, del vampiro del que te enamorás cuando lo ves, por eso tenía mucho éxito con las minas.

“Como decía Marx, hay que pasar de la teoría a la práctica”

L.B: Yo empecé... Depende de cómo empezás, yo empecé trabajando siempre con economía agraria; los primeros trabajos fueron sobre (incluso mi libro de la tesis doctoral es sobre ecología cultural) el tipo de modelo de Bennett aplicándola a la poscolonización de Misiones, etcétera, etcétera. Y después, bueno, después por casualidad, me vinculé a los grandes proyectos. Una antropóloga norteamericana que venía como consultora del Banco Mundial y a la cual un amigo, un amigo mío de Europa, le había dicho “si vas por Misiones, ve a Posadas, velo a fulano, que es un amigo mío pero si no ...” Bueno, esta chica me habló y, bueno, la invité a cenar una vez y después... Y me dice: “¿tenés algo que hacer mañana?” Le digo: “no, nada en particular”. “¿No querés acompañarme al lugar de la obra?”... en Corrientes, al norte de Corrientes, porque dice: “ellos van a estar muy ocupados mintiéndome a mí; así, vos podés mirar un poco las cosas por tu cuenta, alrededor ...”. Y bueno, me fui con ella. Era una mina muy brava, muy brava... Vos no sabés el clima de miedo que había, nos dejaron a nosotros solos en el auto y

todos los demás iban así, temblando. Apenas llego de vuelta a Posadas, me voy a mi oficina y me vienen a ver de Yaciretá y me dicen: "doctor, esto es una cuestión norte-sur, usted tiene que estar con nosotros, no con ellos". Y me da gracia porque estamos hablando del período militar, ¿no? Y me dicen toda una cosa antiimperialista, que no teníamos que aliarnos a los yanquis, etcétera, etcétera, y me dicen que yo seguro me voy a trabajar... "No, yo no tengo nada, no tengo nada". Y resulta que, de ahí, ellos quedaron con la idea de que yo tenía contacto especial con el Banco Mundial y empezaron a llamar, a invitarme a las reuniones... Y después yo dirigía el Centro de Investigación Social de la Facultad, en ese momento, y nos contrataron para un trabajo, para estudiar el impacto de Yaciretá, hicimos... Hicimos varios estudios sobre la zona afectada y el último, lo que me pidieron a mí, era un diseño de un plan para desplazar a la gente, y la estructura general para eso. Bueno, preparé ese documento y me entrevisto, me presento a una comisión que había venido, y bueno, le expongo todo el asunto y me dice el doctor: "¿y quién puede ser para presidir esto?". "Y... tiene que ser una persona así, asa...". Y me dice "¿y por qué usted no?". "Porque yo no tengo experiencia en mandar gente, no tengo experiencia administrativa...", etcétera, etcétera. Y me dice (me acuerdo siempre esa frase): "doctor, hay que hacer como decía Marx, hay que pasar de la teoría a la práctica". Y ahí empezó mi experiencia con Yaciretá. Y, a partir de esa experiencia, yo me hice, me fui haciendo experto en temas que vendrían a ser del impacto de grandes emprendimientos, el impacto atrófico sobre el medio. Y a partir de eso, he trabajado, bueno, me empezaron a llamar de otros lugares y he trabajado mucho en Brasil, en Chile, en México, en la India, en Mongolia, etcétera; siempre el tema del impacto de proyectos, de proyectos de ampliación de caminos, etcétera... Y esto, en el campo de la ecología humana, que es donde trabajo yo y eso me ha llevado a distintos lugares del mundo, directa e indirectamente. En Sudáfrica, estuve porque estuve con un antropólogo sud-africano, estuvimos preparando el documento que la unión mundial... que la unión mundial de las represas preparó sobre los problemas éstos... Quiero decir, siempre estuve relacionado con este tema y entonces te empiezan a llamar...

"A mí de la antropología me atrajo la similitud, no la diferencia"

L.B: Una de las cosas que me atrajo de la antropología es un libro de fotos que vi una vez, de fotos de campesinos, campesinos búlgaros, mantúes, etcétera. Y lo que me llamó la atención es que, más allá de que uno estaba desnudo, otro estaba vestido, las formas, etcétera, las posiciones eran las

mismas y las actitudes eran las mismas... Y, en mi vida, he visto que la actitud de la gente es, en el fondo, muy similar. Entonces, toda esta cosa de que hay una diferencia cultural, que el otro, que no entendés... A mí me parece que la mayor parte es guitarra. Algunos han hecho su carrera hablando de la diferencia, de la otredad, etcétera, etcétera y, realmente, no es tan así; el trabajo de campo tampoco es... un rito de pasaje tan grande... Yo te digo, la mayor parte de las veces, el problema es hacer callar a la gente y no hablar, por esto... Vos no sabés cómo a la gente le gusta hablar y contar sobre sí mismo sus cosas...

E: ¿Cómo piensa hoy el rol del antropólogo? ¿En dónde lo piensa, cuáles son sus límites?

L.B: Cada vez que escucho sobre el rol del antropólogo, como a Millán Astray, “me dan ganas de sacar la pistola”, porque vos no sabés, he escuchado tantas veces ese vuelvo y vuelta, no tiene³... Sinceramente te digo, ya no tiene sentido discutir el rol del antropólogo. Yo creo que el rol del antropólogo ya está definido, seguir discutiendo el rol del antropólogo es una señal de debilidad y de inseguridad. Cada vez que veo en las reuniones antropológicas discutir el rol del antropólogo... te juro: “basta ya, por favor”.

E: Desde el Colegio de Graduados una de las preguntas que siempre está circulando es cómo manejarse, éticamente, en la praxis profesional que, por lo que estamos hablando ahora, son años de praxis profesional... Nos gustaría saber cómo...

L.B: Y, es un problema...

E: Desde su experiencia, ¿cómo fue manejándose con eso y qué opina hoy?

L.B: ¿Vos viste cómo hacen el amor los puercoespines? Con mucho cuidado...

Yo creo que una cosa importante que vos tenés que explicar, desde el principio, o presentar, es que vos sos un científico y que vas a dar una opinión objetiva porque si no, ante los intereses, no te respetan. Lo que quiero decir es... Vos vas a dar tu opinión, desde el punto de vista más objetivo posible, y que no te puede influir en eso... sobre todo, en ciertas áreas, a las consultoras les gusta contratar gente joven porque, generalmente, están desesperados por obtener trabajo y no pueden ocultar que se le están moviendo las dos colas, o qué sé yo... Entonces, así le obligan a decir lo que

3 Leopoldo aclara, fuera de la grabación, que José Millán Astray y Terreros (1879-1954) fue un militar español, fundador de la Legión Española, quien decía que quería sacar la pistola cuando escuchaba la palabra “cultura”.

quieren, pero, cómo te puedo decir... No te respetan por eso... Entonces, primero, ser muy cuidadoso al principio, y, si no te convence la seguridad de un trabajo, recházalo... Los dilemas no son blanco y negro; normalmente, las cosas son grises. Entonces, muchas veces, vos tenés que decidir, tenés que saber definir un campo de luchas... Y si tenés posibilidades y cuál es el mínimo que aceptás. ¿Te das cuenta? Porque vos tenés que entrar, digamos, en la discusión con otro especialista y tenés que saber que es difícil que saques el ciento por ciento de lo que querés... Si a vos te proponen algo que no te convence, tenés que aclarar de entrada, tenés que aclarar de entrada lo que veas como dilema, antes de comprometerte. Y siempre va haber dilemas, es cosa... Son campos donde hay dilemas, porque son campos discutibles... Donde puede haber opiniones muy diversas...

El caso de un desplazamiento, en México, al que mi hermano y la mujer calificaron de "genocidio", y, para un amigo mío norteamericano, era un "éxito". Entonces vos decís: ¿cómo dos opiniones tan diferentes? Bueno, porque pasan cosas así, o sea, vos tomás... Desplazaron a un montón de campesinos indígenas por una represa, etcétera, y, en realidad, mejoró la situación económica después, pero se perdieron costumbres y bueno... Desde el punto de vista antropológico de mi hermano, más culturalista, para mi hermano y la mujer, eso fue un genocidio cultural, y, en cambio, el otro miraba los indicadores económicos y dice: "no, han progresado, están mejor". Y, entonces, todo depende de... Dice el dicho: "de cómo se mire". Eso puede pasarte, que interpretes dos fenómenos similares de dos formas muy, muy diferentes... No hay... Desgraciadamente, acá, en el Colegio, tendríamos que tener, como tienen la Asociación Americana y como tiene la ABA en Brasil, un principio de ética...

E: Un código de ética...

L.B: Pero, todavía, no tenemos acá ningún código de ética que por lo menos... Ves, es importante, porque vos te respaldás, ¿viste?, como te hacen los contadores o los notarios que "no es porque te cobro, es porque el colegio de notariados me obliga a esto", o "el colegio de abogados"... Mentira, la mayor parte de eso son asaltos a mano armada, pero están respaldados por una institución. El hecho de que no tengamos un código de ética en el Colegio hace que mucho de los... sobre todo, la gente joven que empieza no está defendida, no se siente respaldada...

E: ¿Por qué piensa que no se generó un código de ética acá, no se construyó...?

L.B: Por la misma razón que casi desaparece el Colegio... ¿Vos, por qué pensás que, en estos años, casi desapareció el Colegio? Porque estar en el

Colegio es mucho trabajo, poco reconocimiento y nada de plata. Entonces, la gente se mete entusiasmada y después, se da cuenta de que lo que iba a ser le lleva mucho tiempo y, desgraciadamente, cada vez... Por la necesidad de trabajo o de otras cosas, los va haciendo abandonar y así, se dejó de publicar *PUBLICAR*, dejó prácticamente de existir el Colegio, etcétera, etcétera... Y yo creo que, yo creo que mucho, por eso, ¿no?

¿Saben por qué se llama Colegio?

E: No...

L.B: Bueno... ¿Por qué no se llama Asociación de Antropología o Sociedad de Antropología? Porque ya existía una, había la Sociedad de Antropología, que publica *Relaciones*, etcétera. Y entonces, en ese momento, no se quería... se quería excluir a todos los aficionados y, además, porque era dominado por la arqueología eso. Entonces, se eligió hacer un Colegio Profesional y no una Asociación o Sociedad. Se llegó a la exageración, durante mucho tiempo no le ofrecieron... No podía ser miembro Esther Hermitte porque tenía un doctorado en Estados Unidos. Entonces, sólo si tenías una Licenciatura de Antropología acá, podías ser miembro. Entonces, el Colegio de... En realidad, era Colegio de Graduados y la condición era tener el grado y repito, en ese momento, era el grado máximo que podías tener en la Universidad...

E: Esa es una diferencia entre una Asociación, por ejemplo, la A.B.A. y el Colegio...

L.B: Claro, eso hace el nivel de confusión... Porque, en Estados Unidos, hay Asociación; en Brasil, también; etcétera, y que nosotros tenemos un nombre que confunde en el exterior. Eso también pasa cuando hacés cosas por coyuntura y no estás pensando en largo plazo o en el gran panorama...

“Necesitábamos tener una unión”

E: ¿Cuál fue la idea, lo que motivó...?

L.B: La idea era que necesitábamos tener una unión y la idea de que la Asociación de Antropología, en realidad, no nos representaba y no queríamos que nos mezclaran ahí con ellos. No nos representaba porque representaba primero, fundamentalmente, a la arqueología y segundo, en ese momento sobre todo por la gente que estaba todavía viva, a toda la vieja tradición de los aficionados, de los tipos aficionados que les interesaba la arqueología

y qué sé yo, y no era una... La veíamos como una organización no muy científica.

E: ¿Cómo ve usted la formación dentro del ser antropólogo..., cómo ve la idea de seguir formando antropólogos? Porque no todo el mundo está trabajando en la academia y sigue formando gente, pero usted también ha hecho un montón de trabajo por fuera de la academia y, al mismo tiempo, es uno de los pilares de la formación académica argentina...

L.B: Sí... Yo creo que, cada día, va a haber más gente que va a tener que hacer antropología por fuera del mundo académico, no solamente porque hay trabajo fuera del mundo académico, sino porque no hay lugar para todos, sencillamente. Entonces, yo creo que hay que hacer adaptaciones, enseñar, formar a la gente, ya no solamente a desempeñarse en el mundo académico, sino también en el mundo profesional. Por ahí cosas que parecen minúsculas... Yo, hay cosas que me río... La gente no sabe, en general, la gente no sabe hacer curriculum; hay curriculum que te dan ataques de risa, de gente que son investigadores de cincuenta... Yo he visto cosas inverosímiles: "fue felicitado por su señora esposa". Y otro escribe tipo el payador perseguido: "el investigador perseguido fue a tal parte" y, así, en tercera persona, contando sus aventuras... Bueno, hay de todo... Otro, para agrandar las cosas, si vos fuiste veinte años profesor en Uruguay, poné cada año (cada año fue profesor en tal cosa) y tenés veinte líneas de... Y cosas así. Bueno, no saben hacer curriculum, mucha gente no sabe, no saben la diferencia de comunicación, por ejemplo, del mundo académico y el mundo no académico. Todas cosas... sutilezas que hay que aprender...

E: ¿Qué lo hace feliz de ser antropólogo?

L.B: (*Risas*) A las vedettes, cuando les preguntan cuál es su mayor defecto: "Soy demasiado sincera"... (*Risas*). No... ¿Qué es lo que me gusta? Me gusta la temática, me interesa...

A mí me pasó una cosa muy curiosa, yo tengo mucha curiosidad por los fenómenos de la vida general... Yo, cuando intenté suicidarme una vez, por una historia... Yo estaba enamorado de una chica, una compañera de la facultad, y estaba por casarse (la chica judía, ya le habían conseguido un ingeniero, etcétera). Bueno, se la llevaron a Mar del Plata para que no la vea yo. Yo me fui a Mar del Plata a suicidarme, o sea, me acuerdo porque hacía frío, me fui con un traje liviano y un revólver y fui... Al final, pude comunicarme con ella, nos encontramos y le dije, bueno, le propuse que huyera conmigo y ella dijo que no se animaba, y entonces dijo: "suicidémonos". Entonces, le dije: "no te molestes vos, me suicido yo solo, ya está"... Y de ahí, me fui... Como estaba para suicidarme, ya estaba en el tiempo de

descuento; me fui a la playa, ahí en... Me puse a mirar una olla de vidrio. ¿Viste la que forma el mar entre las piedras? Y vi todos unos bichitos y dije: “qué interesante que es todo esto”, voy a vivir un tiempo más para ver, estudiar estas cosas y volví... Y, de ese paso, fui llegando al estudio de los seres humanos, de alguna manera...

E: Eligió la vida y eligió la vida en todos los sentidos...

L.B: Claro, me sigue pareciendo un fenómeno muy interesante y que es importante conocer y apreciar, ¿no? Me sigue gustando, no me quejo, he tenido suerte en ese sentido, en mi profesión como antropólogo. No me arrepiento de haber sido antropólogo, me arrepiento de no haber seguido siendo físico también, de haber podido ser las dos cosas, no creo que hubiera podido. Pero no estoy para nada descontento de haber elegido ser antropólogo; realmente, sigo pensando que es una de las profesiones más importantes y, así como pienso que la física es la reina de las ciencias, la antropología es la reina de las ciencias de lo vivo, no solamente de lo humano.